

A 40 años de la derrota victoriosa de 1939:

Desde Rusia con amor



a España con dolor

Carlos Sampelayo

LOS trabajadores de la Unión Soviética no hacen más que cumplir con su deber cuando prestan todo el auxilio que pueden a las masas revolucionarias de España. Ellos se dan cuenta de que la liberación de España de la opresión de los reaccionarios fascistas no es un asunto particular de los españoles, sino la causa común de toda la Humanidad avanzada y progresiva».

«Pravda» publicaba el 16 de octubre de 1936 este telegrama que Stalin había remitido al secretario del Partido Comunista Español, José Díaz.

Era verdad. España luchaba por todo el mundo, como adelantada de la guerra mundial contra el fascismo. Y es en noviembre de ese mismo año la primera vez que una delegación soviética viene a España a estimular la lucha con su presencia, al comprobar la intervención en el territorio faccioso de tropas marroquíes, italianas y nazis. Comienza como respuesta la organización de las Brigadas Internacionales, quizá por inspiración soviética, pero en realidad como un muestrario simbólico de la decisión de todos los hombres del mundo que no quieren someterse al fascismo.

No hay en ellas ningún ruso.

LOS ESTIMULOS

Entre los intelectuales comunistas que más tiempo permanecieron en España durante la guerra, con el aliento de su presencia, hay que destacar primordialmente a André Marty, Ostrowsky, Jacques Duclos, Michael Kolzov, el húngaro Erno Gerö, que a partir de 1945 formaría parte del gobierno de su país, y el búlgaro Stepanov.

El primer embajador soviético en España, Marcel Rosenberg, no llegó hasta el 24 de agosto, un mes después de comenzada la guerra. Con él, naturalmente, vinieron varias personalidades que componían la embajada, y se gestionó con ellas la compra de 29 tanques rusos, los mismos que atacaron al ejército de Varela en Esquivias y Seseña.

Que la Brigada Mixta era de sugerencia rusa es también muy natural, pues en España no se conocía una organización militar verdaderamente eficaz, o sea, una media División que pudiera operar por su cuenta, dotada desde luego con el armamento total en una guerra y todos los implementos necesarios.

Dice James Cleugh en «Furia Española» (Barcelona, 1964, pág. 63), que fue Rosenberg quien aconsejó a Largo Caballero para que el gobierno organizara una institución de Comisarios «basada en el modelo soviético», encargada de instruir a los combatientes sobre el alcance de la causa que defendían. Es decir, un cuerpo docentemente político y patriótico, del que el ejército español tradicionalmente había carecido siempre. Thomas señala a este efecto que fue «Miguel Martínez» el primer organizador del cuerpo de comisarios. «Miguel Martínez» es el seudónimo que Kolzov le aplica a un acompañante suyo por los vericue-



Los propagandistas del fascismo han dado una importancia intervencionista al hecho de que las milicias francesas crearan en el Norte, con cuartel general en Durango, un batallón denominado «RUSIA». (Bandera antifascista entregada a un regimiento de milicianos españoles en octubre de 1936).

tos de la contienda en su «Diario de la guerra de España», y que bien pudo ser el mariscal Rokossovsky, uno de los más importantes jefes después, del ejército soviético en la segunda guerra mundial.

Mucho han especulado los escritores «fachas» con las indicaciones que el **Diario Oficial del Ministerio de la Guerra** del 7 de enero de 1937, daba de cómo debía ser el uniforme de los comisarios: el capote y la gorra de estilo «ruso». Como si a la guerrera de nuestros cadetes de los años 20 hasta 35 —cruzada con dos hileras de botones— no se le hubiera llamado «la polaca» —como a esa bailarina de hoy— y que el mismo Franco la usó siendo director conspirante de la Academia Militar de Zaragoza...

Pero hay más para estos «chirles» aruspices del «fachismo»: La insignia de los comisarios ¡era una estrella de cinco puntas! ¡Horror...! Como el punto de la «i» en la revista «Triunfo», que bastante ha dado que decir también.

LOS DEFRAUDADOS

Largo Caballero, dice luego en «Mis memorias» (Madrid, 1961, págs. 266 y 271): «Se lle-



Checoslovaquia, Bélgica, Méjico y Francia habían comenzado a escatimar sus envíos de armamento, cuando el Gobierno español, el verdadero Gobierno español, tuvo que recurrir a la URSS, que fue quien no abandonó nunca los envíos. (Azaña, en conversación con M. y Mme. Herbertte).



El ingenuo Hemingway —en la fotografía—, quizá con un propósito tendencioso no tan ingenuo, dice que en la batalla de Guadalajara intervinieron asesores militares rusos y que ellos la decidieron, cuando todo el mundo sabe lo decisiva que fue entonces la avalancha de los hombres que capitaneaba el centrista Cipriano Mera.

vaba a cabo una labor de catequización por el Partido Comunista, abusando de las simpatías hacia Rusia por su ayuda». Resulta infame el enojo «a posteriori» del «Lenin español», que termina el párrafo mohíno y como arrepentido: «Todo se **toleraba** por temor a perder la simpatía de Rusia».

Otro ingenuo, Ernest Hemingway, en «Por quién doblan las campanas», explica que Modesto fue el jefe militar en quien más confiaban los rusos, de entre todos los jóvenes, porque era un verdadero hombre de partido, porque lo era **cientos por ciento**, como decían los rusos, orgullosos de haber adoptado un modismo tan americano». ¡Hala! ¡Lo que llega a observar el chauvinismo del «gringo» escritor!

Todavía asegura Hemingway que las acciones de «El Campesino», Modesto y Lister «**habían sido indicadas por los asesores militares rusos**». Por lo visto debía estar él delante cuando se hacía alguna de esas **indicaciones**, que de ser ciertas lo lógico es que fueran confidenciales. ¡Qué más hubiéramos querido los republicanos que nos **indicaran** entonces como fueron expulsados después los alemanes de Rusia!

DE QUIEN FUERON LAS AYUDAS

Desde luego está demostrado que en las Brigadas Internacionales no había ningún ruso, aunque Rusia ayudara al Ejército Popular, pero nada más. Vinieron militares de altos



El coronel Modesto, uno de los más importantes jefes del Ejército republicano, despidiendo a las brigadas internacionales en 1938.



André Marty (en el centro de la fotografía, con boina y de paisano), visitando a las brigadas internacionales. A su izquierda, el jefe de las brigadas, teniente coronel Hans; a su derecha, el comisario Luigi Gallo.



Asegura Hemingway que las acciones de «El Campesino», Modesto y Lister «habían sido indicadas por los asesores militares rusos». (Fotografía de Enrique Lister en la actualidad).

grados, encabezando comisiones castrenses para estudiar la contienda, como en toda guerra y en todas las épocas. Uno de los pocos generales de la URSS que nos visitó fue Ivan Antonovich Berzín, antiguo guerrillero contra el Zar, con una historia ejemplar como combatiente revolucionario. A los 16 años, herido, prisionero y condenado a muerte, le había sido conmutada la pena, por ser menor de edad, y



El brigadista Ernest Busch (a la derecha) con el escritor y periodista checo Egon Erwin Kisch, durante la guerra civil española.

confinado en Siberia, de donde pudo fugarse. Luis Araquistain cuenta así la llegada de este militar a España: «Poco después de la formación del Gobierno de Largo Caballero, en septiembre de 1936, el embajador ruso le presentó a un general soviético, Goriev (era el nombre de guerra de Berzín), manifestando que era agregado militar de la embajada de su país, y ofreciéndole sus servicios profesiona-



Largo Caballero —en la foto— dice en «Mis memorias»: «Se llevaba a cabo una labor de catequización por el Partido Comunista, abusando de las simpatías hacia Rusia por su ayuda».

les». Hasta aquí la cosa no puede ser más normal dentro de los cánones diplomáticos.

Sin embargo, el ingenuo Hemingway, quizá con un propósito tendencioso no tan ingenuo, dice que en la batalla de Guadalajara intervinieron asesores militares rusos y que ellos las decidieron, cuando todo el mundo sabe lo decisiva que fue entonces la avalancha de los hombres que capitaneaba el cenetista Cipriano Mera, sobre las tanquetas italianas, que demostraron así su ineficacia como armas de combate. Para mayor abundamiento de la no intervención militar rusa en los combates, hay en los archivos un acta referente a una reunión del 15 de marzo en el cuartel general de Miaja en la que se dice que éste pidió a «Pavlov» —otro de los militares de la misión diplomática rusa— que tomara el mando de las fuerzas, lo que rechazaron los rusos para evitar suspicacias dentro y fuera de España, aunque es verosímil que algunas disposiciones del IV Cuerpo de Ejército fueran llevadas a cabo por «Pavlov» a petición de Miaja, que creía que los rusos eran la panacea para ganar las batallas.

Otro mariscal que nos visitó tras la «debácle» italiana en Guadalajara fue Koulik, cuyo nombre guerrero era «Kupper».

El transfuga Jesús Hernández habla en su libro, con conocimiento de causa, del último

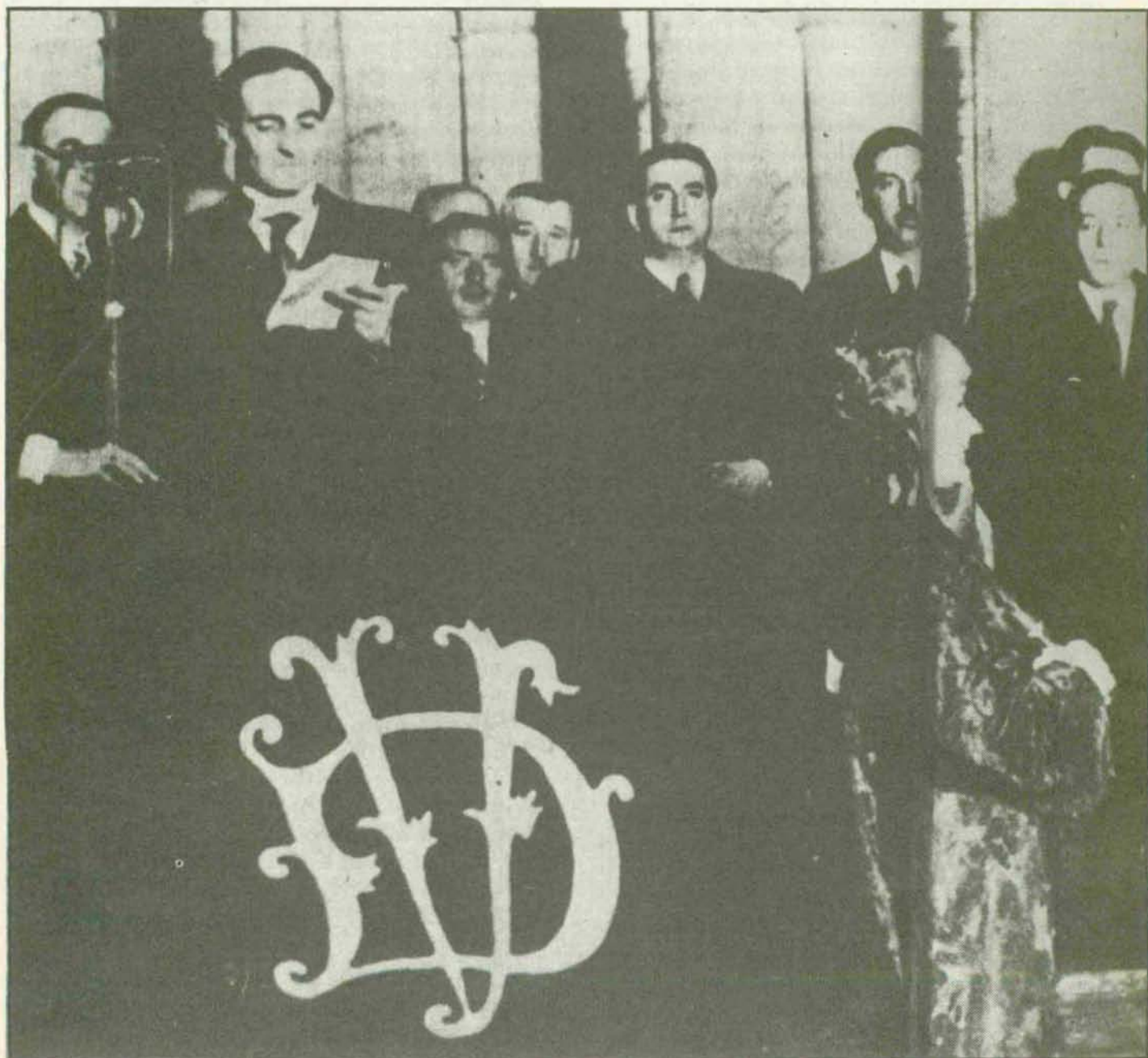


La Intervención, pues, puede considerarse mejor inspiración, ya que las Brigadas se habían constituido con arreglo a un modelo ruso de lucha en la guerra revolucionaria de 1917, y ese modelo se adoptó en general en las Brigadas Mixtas del Ejército Popular nuestro. (Una de las últimas fotos de Cipriano Mera).

general ruso que vino a la España republicana en las postrimerías de la guerra. Había venido como observador y al ver el final dice que exclamó: «Mi deber está cumplido».

Hasta aquí la tan cacareada por los fascistas ayuda de los generales rusos a la República, cortina de humo con que siempre han tratado de justificar la italiana y alemana a ellos.

Por lo demás, no se puede ocultar que en el Cantábrico también hubo algunos rusos que influyeron en la lucha, como el general de apodo «Jansen». José Antonio de Aguirre, presidente del Gobierno de Euskadi, tomó directamente el mando en la batalla de Villarreal, y estuvo aconsejado en ella por aquél. El Ministerio de la Gobernación evacuado en Valencia, y de él la Dirección General de Seguridad, Comisaría General de Orden Público, durante



José Antonio de Aguirre (en la foto, jurando su cargo de presidente del Gobierno vasco), tomó directamente el mando en la batalla de Villarreal, y estuvo aconsejado en ella por el general ruso «Jansen».



Luis Araquistain —en la fotografía— en su rusofobia, llega a la calumnia: «La última y fatal operación de Cataluña, que fue más bien una entrega cuya sospechosa finalidad no está aún dilucidada, estuvo dirigida por un Estado Mayor ruso».

el sitio de Bilbao transmitió una referencia al ministro diciendo: «La reunión —se refería a una consulta con Aguirre— fue presenciada por tres extranjeros, Golman, Monnier y Steer, que trabajan muy unidos». No se dice que sean rusos, ni por sus apellidos lo parece. Sin embargo, de esta nota, es posible que asistiera también a aquella reunión un hombre llamado Arbex y «Goriev», el general de más prestigio como observador afecto a la misión militar de la embajada.

Son muchas las minucias que se guardan en el llamado Archivo de la Guerra de Liberación del Servicio Histórico Militar, para tratar de

justificar la ingerencia rusa en España. Por ejemplo, una información del teniente coronel de la Guardia Civil —¡cualquiera se fiaba de aquella Guardia Civil!— Francisco Buzón Llanos, que dice vaguedades como ésta: «Vivíamos incomunicados con el Poder Central desde el 24 de agosto —se refiere al Norte—, que no llegaba un avión nuestro, ni siquiera el correo, y casi a diario veíamos aterrizar un aparato francés **que estaba al servicio de los rusos...**». Y todavía añade: «Aquella noche (la del 19 de octubre) se trata clandestinamente de que salgan en avión el Consejo y el coronel Prada, pero los aviones que venían **al servicio de los rusos** fueron dos y no tres, como esperaban; faltan plazas, y, al no poder salir todos, desisten de la empresa y marcha **con los rusos** un hijo del coronel Prada...»

LOS INGENUOS

Prieto —anticomunista recalcitrante—, Bowers y Madariaga —otro antirruso feroz— incurren en la más infantil de las ingenuidades al afirmar que en España había 500 rusos. Luis Fischer se alarga a 700. ¿Y para eso tanto jaleo? ¿Por qué no cuentan los alemanes, italianos y los moros de Franco?

Araquistain, en su rusofobia, llega a la calumnia: «La última y fatal operación de Cataluña,



Hay en los archivos un acta referente a una reunión el 15 de marzo en el cuartel general de Miaja —en la fotografía— en la que se dice que éste pidió a «Pavlov», que tomara el mando de las fuerzas, lo que rechazó el ruso para evitar suspicacias dentro y fuera de España.



La XV Brigada Internacional en el momento de ser disuelta en la orilla derecha del Ebro, en 1938.

que fue más bien una entrega cuya sospechosa finalidad no está aún dilucidada, estuvo dirigida por un **Estado Mayor** ruso». Y aunque se pasó la guerra en el extranjero, recalca su fobia añadiendo que «los verdaderos embajadores eran aquellos misteriosos personajes que entraban en España bajo nombre supuesto y trabajaban directamente a las órdenes directas del Kremlin y de la policía rusa». **Directamente** a las órdenes **directas**. Se ve que al preclaro escritor le precipitaba su odio a Rusia, al escribir así.

Y en seguida tropezamos con el «affaire» del oro que salió para Rusia, como pago a la compra de armamento gestionada por Arthur Stashevsky, agregado comercial de la embajada. Otro tráfuga, Castro, habla de un agente de comercio ruso en Euskadi, sin nombrarle, por lo que bien pudiera ser el mismo, o una fantasía insidiosa y al mismo tiempo también ingenua.

En cuanto a los intelectuales rusos que vinieron, merecen un extenso reportaje aparte, y su presencia es tan lógica y clarificadora que no puede ser criticada.

Pero volvamos a la ingenuidad de los ataques del odio político. Araquistain censura: «El plan ruso —dice— llevado con apasionamiento durante toda la guerra, era fusionar los dos partidos». Se refiere al comunista y socialista, y nosotros nos atrevemos a comentar: Hermoso plan. Otro gallo nos hubiera cantado. Porque el Partido Comunista Español, el más inteligente de todos entonces, no necesi-

taba estímulos rusos para saber lo que necesitaba España: apoyo de todos los países antifascistas, incluida Rusia, claro, para desvirtuar la imagen del desorden y el crimen que la propaganda del franquismo iba extendiendo por el mundo.

Para Madariaga no existe España. Sólo existe Rusia en España hasta el punto de llegar a escribir: «La situación creada era punto menos que imposible, y los rusos comenzaron a echarse a buscar sucesor para el señor Largo Caballero».

En cuanto a Indalecio Prieto, su anticomunismo postguerra olvida la amistad cordialísima que tuvo con Rosenberg hasta que éste se marchó de España en marzo de 1937, y con el aviador ruso «Douglas», siendo el ministro de Marina y Aire. Además, fue el fundador del SIM (Servicio de Información Militar) y puso como director del mismo a un comunista, Gustavo Durán; y luego al teniente coronel Uribarri, un socialista que solicitaba información precisamente de los rusos.

Madariaga, en su aversión a Rusia, valoriza sin darse cuenta la resistencia netamente española al decir: «Los rusos habían dosificado siempre con el mayor cuidado las cantidades de armas y víveres que suministraban a los revolucionarios». Desde su trincherera de Oxford o de Ginebra, sabe que a Negrín le han nombrado jefe del gobierno, y enfila su empañado catalejo para tomar unas notas de lo que está **viendo**:

«(...) Al instante, en aplicación de un plan evidentemente preconcebido, comenzaron a llegar telegramas de las unidades militares mandadas por comunistas, poniéndose a disposición del doctor Negrín, y los carros de asalto y aviones, que como es sabido, dominaban los rusos, aparecieron como por encanto por las calles y los cielos de Barcelona». Como por **encantamiento** únicamente, en efecto, hubiéramos podido ver lo que entonces estábamos en Barcelona esos desfiles **encantados**.

LAS MILICIAS INTERNACIONALES

Los propagandistas del fascismo han dado una importancia intervencionista al hecho de que las **milicias** francesas crearan en el Norte, con cuartel general en Durango, un batallón denominado «Rusia». Y hay que volver a repetir que en él no había ningún ruso, sino voluntarios franceses en su totalidad. El nombre al batallón se lo habían puesto ellos mismos, como homenaje a la Unión Soviética. Krivitsky, que ha presumido de «chivato» contra la GPU, tiene que reconocer, sin embargo, que los investigadores de la actuación política de quienes se alistaban en las **milicias** en París no eran rusos y en algunos casos ni siquiera comunistas.

Por lo demás, todo el mundo sabe que el Inspector General de las Brigadas era Luigi Longo, secretario del Partido Comunista Italiano



Está claro que la visión de futuro de Negrín (en la fotografía) tenía una precisión matemática, pues esos seis meses —marzo a septiembre de 1939— fueron los que tardó en desencadenarse la segunda guerra mundial, que, entonces, hubiera sido en su resolución mortal para el fascismo español, como lo fue para el italiano y para el alemán.



Para Madariaga no existe España. Sólo existe Rusia en España, hasta el punto de llegar a escribir: «La situación creada era punto menos que imposible, y los rusos comenzaron a echarse a buscar sucesor para el señor Largo Caballero». (Madariaga, en la foto).

después, en los años 60, que adquirió gran influencia entre los comunistas de los países latinos. Era un hombre de acción en las revoluciones, a partir de su juventud y, eso sí, estuvo refugiado en Rusia bastante tiempo, durante el fascismo de su país.

En Rusia se fue apagando el entusiasmo por la República española tras la derrota definitiva de Brunete. La intervención, pues, puede considerarse mejor inspiración, ya que las Brigadas se habían constituido con arreglo a un modelo ruso de lucha en la guerra revolucionaria de 1917, y ese modelo se adoptó en general en las Brigadas Mixtas del Ejército Popular nuestro. Es lógico entonces que las enseñanzas militares tuvieran mandos que siguieran aquel patrón. Los envíos, aparte los tanques de Seseña, no fueron de procedencia rusa hasta mucho después: artillería ligera, de modelo inglés, checo o francés.

El general «Emil Kleber», jefe de la Brigada XI, y cuyo nombre era Stern, tenía un historial limpio en su país, Austria. Apresado por los rusos en la guerra del 14 y confinado en Siberia, se había alistado en el ejército revolucionario en 1917.

Hemingway, siempre sibilino en su terquedad de admitir la intervención rusa en España, afirma que Miaja, «celoso de la publicidad recibida por Kleber, había obligado a los rusos a retirarle el mando y mandarlo a Valencia», o sea, a la más remota retaguardia, cuando las operaciones en el frente de Madrid; y describiendo al austriaco añade: «Era un buen militar, pero de alcances limitados, y hablaba demasiado para el puesto que tenía».

Sin embargo, después, al mando de la 45 Divi-

sión, tomó parte en la acción de Brunete, en julio de 1937, y en la marcha hacia Zaragoza, en agosto y septiembre.

Otro que se portó heroicamente y murió combatiendo en el frente de Madrid fue el diputado comunista alemán Hans Beimler. La despedida del cadáver, enviado a Rusia, fue muy emocionante.

En esta baraja de **ilustres** guerreros internacionales se destaca también Joseph Gal, jefe de la XV Brigada, húngaro nacionalizado ruso, a quien Thomas tacha de «**incompetente**, de mal carácter y odiado por sus subordinados». Según la periodista norteamericana Virginia Cowles, «Gal» le dijo en una entrevista que vivió en Rusia desde niño. Abunda en la idea de Thomas sobre el personaje.

Matei Zalka («Lukacs») también era húngaro, ex oficial del ejército austriaco en la guerra del 14; prisionero, se hizo comunista y había combatido en la guerra contra los rusos blancos en Crimea, adquiriendo renombre en sus acciones.

¡Alto! Los «fachas» han descubierto un ruso en las brigadas: el comisario de la XIII se llama Korloff, y dicen que ese nombre delata su na-

cionalidad rusa. Lo cual no obsta para que consignen constantemente los apodos de los otros comisarios o jefes militares.

Que el ejército republicano poseía fusiles ametralladores rusos es una cosa sabida y evidente, si se habían comprado con ese oro de nuestros pecados; y bastantes carros con cañones de 45 milímetros; y asimismo cañones contracarros del mismo calibre, que Rusia experimentó en la guerra nuestra. Así como los numerosos aviones llamados «moscas» y «chatos» por el pueblo español.

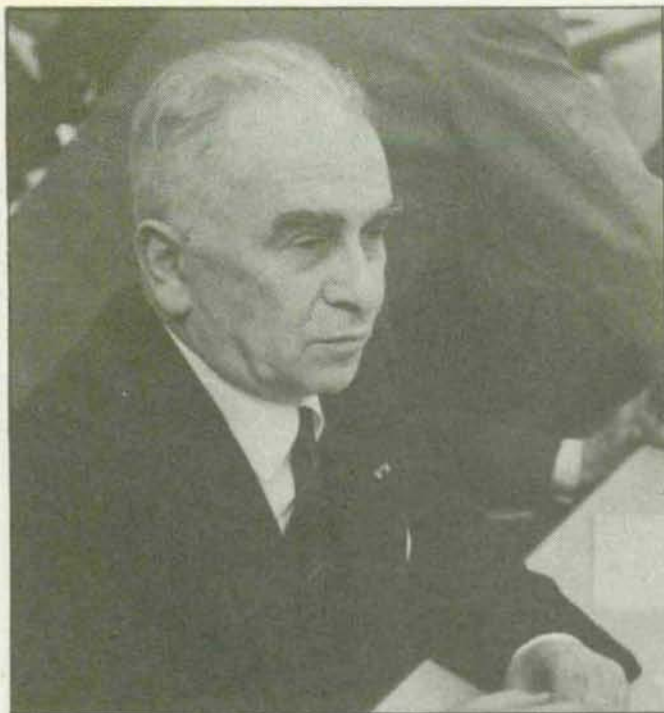
LA AYUDA RUSA

Es verdad que los tanques rusos que tomaron Esquivias y Seseña el 29 de octubre del 36 iban pilotados por rusos algunos de ellos, para adiestrar a los técnicos españoles que habían de hacerse cargo de las máquinas. Puede considerarse esta incursión como la primera intervención extranjera en nuestra zona.

Esos tanques constituyeron la primera compra hecha en Rusia por enviados del gobierno republicano a últimos de agosto de 1936. Claro está que la compra se hacía a crédito de las reservas de oro del Banco de España.



Funerales en Valencia por Hans Beimler, jefe de los batallones alemanes de las Brigadas Internacionales.



Todo el mundo sabe que el Inspector General de las Brigadas era Luigi Longo, secretario del Partido Comunista Italiano, después, en los años 60, que adquirió gran influencia entre los comunistas de los países latinos. En la foto, Luigi Longo.

Rusia era el mercado menos comprometido y más de fiar para comprar armas en aquellos momentos. Por eso se hizo un depósito del tal oro en Moscú, a nombre de Prieto, Largo Caballero y Negrín, o sea, ministro de Defensa, jefe del Gobierno y ministro de Hacienda, respectivamente. Se entrañan, además, los fachas de que esto se hiciera en secreto, como si un gobierno legítimo constituido tuviera que **darle tres cuartos al prisionero** sobre la forma de defenderse contra una sublevación apoyada por potencias extranjeras descaradamente.

Checoslovaquia, Bélgica, México y Francia habían comenzado a escatimar sus envíos de armamento, cuando el Gobierno español, el verdadero Gobierno español, tuvo que recurrir a la URSS, que fue quien no abandonó nunca los envíos. El armamento ligero ruso se componía de fusiles «Remington Armory» y «Mausine» de cuatro tipos, mosquetones «mausine», fusiles ametralladores de dos tipos «Maxim» y otros dos sin marca, cinco tipos de ametralladoras para avión marca «Spitalny Komaritski», ametralladoras antitanques de 20 milímetros y cinco modelos de granadas para morteros; también varios tipos de machetes.

De armamento pesado, tanques de 8,5 y 14 toneladas, con cañón de 45 milímetros y ametralladora de 7,62, fabricados en Rusia, pero de la patente británica «Vickers».

Quiere decirse que Rusia envió a la República española no sólo armamento fabricado allí,

sino de países distintos, que compraba a fábricas con las que mantenía un comercio privado.

NEGRÍN: VISION DEL FUTURO

El 16 de febrero de 1939, en el aeródromo de Los Llanos (Albacete) hubo un Consejo con Negrín, algunos ministros y los jefes de los tres ejércitos. Negrín pidió alargar la guerra seis meses más. Dijo que se podía hacer puesto que en Francia estaba esperando su entrada en España un gran «stock» de armamento que podría ser llevado a la región central, todavía bastante parte de ella en nuestro poder. Aquel armamento era ruso. Está claro que la visión de futuro de Negrín tenía una precisión matemática, pues esos seis meses fueron los que tardó en desencadenarse la segunda guerra mundial que, entonces, hubiera sido en su resolución mortal para el fascismo español, como lo fue para el italiano y el alemán. ■

C. S.



Que la Brigada Mixta era de sugerencia rusa es también muy natural, pues en España no se conocía una organización militar verdaderamente eficaz, o sea, una media División que pudiera operar por su cuenta. En la foto, Internamiento de «El Campesino», en Pau, por la gendarmería francesa.